

Capítulo primero

Cambios en ciernes. Sociedad y Estado en la República Islámica de Irán

Rafael Fraguas de Pablo

Resumen

Irán vive una víspera política incierta. Las movilizaciones de masas contra la represión policial militarizada y contra la carestía han adquirido un eco y un alcance insólito. Pese a la consistencia del régimen islámico, que ha capeado cuatro largas décadas de hostilidad exterior y de contradicciones interiores, la realidad sociopolítica muestra síntomas que preludian cambios. Transformación cuyo sentido resulta difícil de precisar por el descabezamiento y desaparición, por vía represiva, de partidos, sindicatos y organizaciones cívicas de todo tipo. Si bien otras protestas previas cristalizaron en ciertos escarceos reformistas, efímeros a la postre, las movilizaciones actuales, que han roto la ecuación entre legalidad y legitimidad que pregonaba el régimen, permiten confirmar un desplazamiento de la tectónica ideopolítica sobre la que se ha asentado hasta ahora, en un presumible preámbulo de importantes transformaciones sociopolíticas, dado el peso geopolítico de Irán en su contorno regional y en la escena mundial. Las principales dudas se ciernen en alrededor del carácter, violento o pacífico, que adquirirán los cambios en ciernes.

Palabras clave

Movilizaciones, Carestía, Represión, Tectónica, Cambios.

Budding Changes. Society and State in the Islamic Republic of Iran

Abstract

Iran is experiencing an uncertain political eve. The mass mobilizations against militarized police repression and famine have reached an unprecedented resonance and scale. Despite the consistency of the Islamic regime, which has survived four long decades of external hostility and internal contradictions, the socio-political reality is showing symptoms that herald changes. Changes whose meaning is difficult to specify due to the beheadings and disappearances of parties, unions and civil organizations of all kinds through repressive means. Although other previous protests have crystallized in certain reformist attempts that were ultimately ephemeral, the current mobilizations, which have broken the equation between legality and legitimacy proclaimed by the regime, allow us to confirm a shift in the ideopolitical tectonics on which it has been based, probably a preamble to important socio-political transformations, given the geopolitical weight of Iran in its regional contour and on the world stage. The main doubts hover over the character, violent or peaceful, that the incipient changes will take.

Keywords

Mobilizations, Famine, Repression, Tectonics, Changes.

1. Introducción

La sociedad iraní presenta síntomas de hartazgo. Esto se expresa en las calles de ciudades y pueblos del país mediante una impugnanación creciente contra el discurso oficial dominante y la rampante carestía de la vida. Los equilibrios preceptuados en la constitución de la república islámica relativos a derechos de la ciudadanía y a sus garantías estatales, se ven vulnerados a diario en Irán por prácticas policiales punitivas, relativas a hábitos y estilos de vida. La denominada policía de costumbres, *Sorollah*, desde una supuesta vigilancia de la ortodoxia islámica, transgrede reiterada y arbitrariamente las garantías constitucionales ciudadanas. Y lo ha hecho de forma más acentuada a partir del mes de septiembre de 2022, tras la muerte bajo custodia policial de la joven kurda Masha Amini, detenida por no velarse adecuadamente. Su muerte marcó el origen de un estallido social, de impronta inicialmente femenina, desencadenante de una represión que se cobró en torno a 600 muertes, más centenares de heridos y miles de detenidos.

El eco internacional hallado por las protestas ante aquellos sucesos, más su impacto de masas hacia el interior del país, constituyeron un hito sociopolítico sin precedentes en los 44 años del régimen republicano islámico. Como factor añadido, la situación económica que vive el país registra índices insólitos de desempleo, inflación y sub-consumo generalizados. Son resultado del persistente bloqueo económico-financiero impuesto al país por Estados Unidos, así como del consecutivo aislamiento internacional, generado por la impopularidad de la represión, además de la rivalidad y recelos de sus vecinos regionales y de una deficiente, cuando no incompetente o corrupta, gestión interna de los recursos, en buena parte en manos de una hierocracia, el Gobierno del Clero.

Todo indica que Irán vive el prelude de un cambio político socialmente inducido, cuyo sentido y dirección son difíciles de precisar. La deslegitimación social registrada erosiona la compacta trama ideopolítica sobre la que se ha sustentado durante cuatro largas décadas el régimen de la República Islámica de Irán, tejida en torno a la unidad creencial en un Dios único, con una religión misteriosa provista de una moral estricta y sufridora. Frente a todo ello se abre paso hoy una secularización social impensable hace apenas unos años.

Sin embargo, el régimen se muestra estatalmente incólume, centralizado y judicializado en la persona del Jurisconsulto y guía de

la Revolución Islámica, ayatolá Sayed Allí Jamenei, de avanzada edad y salud quebradiza. Su control abarca el de las principales instituciones, más el de las Fuerzas Armadas regulares e irregulares, señaladamente la Guardia Islámica, Pasdaran. El Estado iraní, fuertemente institucionalizado y provisto de un potente aparato policial-militar, cuenta con un designio geopolítico propio, más una sociedad provista de arraigada conciencia nacional y una estructura de clases en la que la alianza entre el bazar comercial y el lumpemproletariado constituyen la base social resiliente del régimen islámico.

No obstante, durante los recientes acontecimientos y movilizaciones populares, se apreciaron fisuras entre el sector bazarí, que cerró a canto y lodo sus comercios en actitudes solidarias con los manifestantes, mientras algunos grupos policiales y militares, contraviniendo órdenes, se negaron a abrir fuego contra los manifestantes que afluían en masa a las calles movidos por la indignación tras la muerte de Amini.

Pese a todo, el singular sistema de valores de la república islámica iraní, fundamentado en un milenarismo misterico, así como en el legitimismo chií que reclama el liderazgo de la grey islámica para el linaje del profeta, más el victimismo y la capacidad de sufrimiento ínsitos en el discurso martiroológico del chiismo, que tiñe el discurso oficial de las instituciones islámicas, se ha mostrado capaz, hasta el presente, de encarar sucesivas crisis internacionales de gran envergadura política. Asimismo, ha conjurado con éxito la marea de protestas internas tendentes a emancipar a la sociedad de su plena abducción por el Estado teocrático. Es preciso subrayar que cuanto mayor es el eco internacional de las protestas internas, más fácil solía resultarle al régimen apelar al victimismo y denunciarlas, con éxito, como inducidas desde los enemigos foráneos, señaladamente los servicios de Inteligencia de Estados Unidos e Israel. No obstante, tales argumentaciones comienzan ya a carecer de crédito social alguno, habida cuenta de la persistencia de las causas que desencadenan las movilizaciones. Todo lo que permite columbrar a partir de ahora un panorama sociopolítico de alcance incierto, escindido entre una continuidad inercial *sine die* del régimen frente a un tránsito político en todo caso muy difícil de verse vertebrado orgánicamente dado el descabezamiento físico, en sucesivas olas represivas, de partidos y sindicatos de oposición, que coprotagonizaron la revolución hegemonzada luego por los islamistas. La avanzada edad del guía Allí Jamenei, proyecta incertidumbre adicional sobre su

sucesión y sobre el rumbo del régimen, aún a la espera de ser definidos y personalizados. Para analizar tan enjundioso proceso, será preciso remontarse a los orígenes de la atribulada historia del país iraní.

2. Historia

Irán es un país meridional del continente euroasiático. Está poblado por 89 millones de moradores de etnia mayoritaria persa, con importantes núcleos turco-azeríes, kurdos, árabes y baluchis. Se encuentra enclavado en la zona suroccidental de Asia. Ocupa una superficie tres veces y media superior a la extensión de España. Limita territorialmente con seis países, algunos de los cuales mantiene franjas de población de etnia semejante y compartida en ambos márgenes fronterizos, especialmente al oriente del país. Dividido en 31 provincias y 394 distritos, su capital es Teherán. Limita al norte con el mar Caspio y Turkmenistán, al sur, con el golfo Pérsico, al este con Pakistán y Afganistán y al oeste con Azarbayán, Irak y Turquía (al noroeste). Posee una amplia variedad de climas, desde el desértico de las grandes llanuras interiores, hasta el alpino de alta montaña, en los montes Zagros, barrera natural occidental de importancia defensiva. Cuenta con cimas como la del Damavand, de 5.600 m, inserto en una cadena montañosa septentrional que declina hacia el mar Caspio. Este lago, de 371.000 km², es algo menor que la superficie de Noruega. Se trata de la extensión lacustre más grande del mundo. Cuatro países más, Azerbayán, Kazajistán, Turkmenistán y la Federación Rusa tienen litorales en este mar interior.

Una amplia fachada meridional del país es bañada por las aguas del golfo Pérsico, con un litoral de 2.400 km, que se angostan en el estrecho de Ormuz. Sobre estas aguas, con islas e islotes como Abú Mussa, Gran Tomb y Pequeño Tomb, en disputa durante décadas con vecinos como Irak, se detectaron en fechas recientes yacimientos de gas de una riqueza incalculable, en un enclave submarino denominados *Pars*. Son los hidrocarburos, su extracción y comercialización, el principal vector económico del país. La agencia estatal que gestiona el petróleo iraní, ANIOC, contaba en 2019 con 87.000 empleados. Irán está políticamente configurado como una república islámica. La lengua oficial es el farsi, escrita con caracteres arábigos. La confesión religiosa mayoritaria es el islam chií duodecimano. Hay comunidades suníes, cristianas y judías, de tamaño reducido.

Históricamente, Irán, «país de los arios», de raíz indoeuropea, se rigió al modo de una sociedad hidráulica (Wittfogel, Karl, 1966¹), donde uno de los motores de la organización social en gran parte del país fue un sistema de propiedad del agua, aplicado mediante el despliegue de una amplísima red de sofisticadas y bimilenarias infraestructuras hidrogeológicas, *qanats*². Estas galerías filtrantes, canales subterráneos, permitían abastecer de agua potable o para el regadío, ciudades o grandes superficies potencialmente fértiles, gracias al dispositivo extractivo y distributivo así racionalizado. De la gestión administrativa de la distribución del agua y de la encomienda recaudatoria que se les asignaba a los gobernadores provinciales derivó buena parte del poder que ejercían. Lo hacían desde enclaves provinciales remotos, muy alejados de las distintas cabeceras regionales y capitales que el país fue adquiriendo. De este modo, la tecnología del agua (pozos, canales, norias, acequias, estanques, balsas, filtros...), cuyo papel, primordialmente dinamizador de las estructuras sociales, instituciones y demografía, fuera teorizado por el pensamiento estadounidense (Hawley, Amos, 1966³), vertebró asimismo la organización política, junto con arcaicas estructuras prefeudales.

La acumulación de excedentes agrarios (cereales y algodón) y su distribución favoreció una centralización progresiva del poder mediante movimientos feudales provistos de caballería y mesnadas, devenidos en dinastías provistas de fuertes componentes militares a base de levas forzosas y esclavos capturados en guerras en territorios vecinos.

3. Islamización

Todo ello llegaría a dotar a la antigua Persia, núcleo etno-demográfico genuino del país, de la condición de gran potencia histórica y terrestre, con una dimensión de poderío naval en torno al Mediterráneo oriental por la conquista persa de Egipto. De aquella condición histórica derivó una cultura de poder acunada en los círculos gobernantes persas. Fueron estos, inductores áulicos de

¹ Irán fue una sociedad hidráulica, dentro del concepto relativo al modo de producción asiático teorizado por Karl A. Wittfogel.

² Los viajes de agua que recorren el subsuelo de Madrid serían un ejemplo de esta técnica de construcción de canales.

³ La tecnología ha sido históricamente el motor de los cambios sociales, institucionales, demográficos y medioambientales, según Amos Hawley (Saint Louis, 1910-Chapell Hill, 2009), científico social estadounidense de la Universidad de Michigan.

progresos astronómicos, matemáticos, tecnocientíficos y artísticos, cuya influencia en los hábitos y pautas políticas racionales persistieron posteriormente a la islamización, a partir de 637 de nuestra era. Esta le fue impuesta *manu militari* al país iranio en el siglo VII mediante la expansión mahometana hacia el este de la península Arábiga, aprovechando la declinación de la dinastía safávida reinante entonces, que siglos después acabaría por convertir el islam chiita duodecimano en religión oficial (Shariati, Alí, 1972⁴).

La islamización, sin embargo, no consiguió erradicar al completo aquellos elementos primigenios de la cultura irania que perduran, más o menos discretamente, no solo en las prácticas políticas, sino además en el arte, los mitos y en su traslación ritual al imaginario colectivo del país. Ello constituye una apuesta diferencial respecto a otros países de la vecina arabidad, culturalmente islámica, no solo en lo modal, sino también en la autopercepción de Irán, por parte de sus élites políticas, como país heredero natural de un designio mesoriental, vinculado a aquella superpotencia de dinastas aqueménidas, sasánidas y safávidas. No obstante, el arraigo del islam en Persia, independientemente de la debilidad de la dinastía reinante que hizo posible la invasión de la caballería árabe, implicaba la imposición del monoteísmo, que desplazaba políticamente de la escena ideológica al politeísmo de las ancestrales creencias y prácticas rituales persas, así como las creencias binarias maniqueas del mazdeísmo y del zoroastrismo.

Las sociedades monoteístas presentan rasgos de cohesión o estructuración sociales generalmente más acentuados que las politeístas o paganas. Cabe destacar que los persas, etnia indoeuropea, fueron arabizados —los árabes son semitas— por el islam y que el árabe es la lengua del profeta, así como que la palabra escrita en el Corán, libro sagrado de los creyentes, es la palabra misma de Dios. La sumisión al Todopoderoso Alá, Clemente y Misericordioso, evocado en el reverente *bismillah-e-Rahim-e-Rahman*, figura en el vértice creencial del islam, religión de características iconóforas que influyeron en las controversias a propósito de la iconoclastia y la iconodulia que signó la historia del Imperio bizantino. El designio político integrador de los territorios conquistados por Bizancio, algunos de ellos islamizados, asumió en clave áulica, aunque efímera, el desdén por las imágenes de la divinidad y los santos, al considerar algunos de los emperadores su veneración como una práctica sacrílega.

⁴ Dinastía sasánida (226-641 d.C).

3.1. Chiismo

La corriente religiosa mayoritaria en Irán es la del islam chiita duodecimano, la más importante minoría dentro del islam que, a escala mundial, resulta ser mayoritariamente suní. Esta corriente del chiismo, se ve conformada como una cosmovisión del mundo que ha troquelado con miras totalizadoras, los aspectos creenciales y culturales, así como a buena parte de la vida social y política, valores, cultura y costumbres del país.

Su discurso parte de considerar a los fieles chiíes como vinculados al linaje familiar de Mahoma, mediante la veneración del ejemplo de Alí, yerno del profeta y de Hussein, hijo de Alí. Ambos personajes, estrechamente emparentados con Mahoma, rivalizaron con la rama suní del islam, menos atenta a la pureza del linaje mahometano de sus califas y más pragmática a la hora de legitimar a todo dirigente devoto del islam como líder. Cualquier buen creyente suní podría acceder al Califato, contrariamente a los chiitas, aferrados a concepciones dinásticas.

Alí y Hussein fueron asesinados, en 661 y 681 de nuestra era, respectivamente, en sendas luchas intestinas intraislámicas. Por tal razón, llegaron a ser considerados mártires y, como tales, emblemas fundacionales de su causa dinástica en la pugna por el Califato, en los albores de la islamización, expandida desde Arabia hacia el mundo exterior de entonces, mediado el siglo VII de nuestra era. Tal veneración, que configura gran parte del horizonte simbólico y moral del chiismo, dota a sus seguidores, ampliamente mayoritarios en Irán, de unas características signadas por un legitimismo dinástico, un victimismo agónico, resistente y combativo, derivado del carácter martirológico atribuido a la venerada inmolación de Hussein y Alí a manos de sus enemigos. Como tales emblemas sacrificiales y testimoniales, fueron considerados los primeros imanes o guías de la grey islámica chií.

3.2. La gran ocultación

La principal corriente del chiismo, denominada duodecimana, presenta un componente mesiánico encarnado por la figura mítica del imán Mahdi, duodécimo de los sacralizados líderes religiosos de la grey que, a los 12 años, por razones de subsistencia ante las asechanzas de los enemigos internos del Islam, desapareció por primera vez (*ghayba*) en una gruta de la ciudad iraquí de Samarra, para reaparecer y desaparecer nuevamente de modo

definitivo en el año 939 de nuestra era (Ghafari, Salman, 1976⁵). Según la tradición chií, el imán Mahdi reaparecerá (*Ray'a*) poco antes del final de los tiempos para inaugurar, con su recobrada presencia, una era de paz, concordia y felicidad universales y perennes.

Este anhelo de los seguidores del chiismo muestra así un aspecto misterioso que dota al horizonte simbólico y al imaginario de los creyentes iraníes de un elemento más que los define y singulariza de manera peculiar, desde el punto de vista ideológico. Este componente, en las coordenadas específicas de islamismo, deviene en elemento político cardinal. El chiismo es en sí una religión política oficializada —más o menos voluntariamente— por los monarcas iraníes hasta el siglo XX.

3.3. Jomeini

Es preciso destacar que el aura misteriosa chií desempeñó un papel crucial en la acreditación carismática del ayatolá Ruhollah Jomeini (Jomein, 1900-Teherán, 1989). A su regreso a Irán procedente de su segundo exilio, tras el de Irak, en Francia en enero de 1979, su figura, consolidada por una vigorosa campaña de imagen, era percibida por la grey islámica iraní como la del vicario que anunciaba la inminencia de la reaparición del añorado imán oculto Mahdi: en términos cristianos, una suerte de Juan Bautista precursor del Mesías. Hijo póstumo de Sayed Mustafá Musavi, dignatario chií —ayatolá— (del linaje del profeta) y de Hajar, hermana del también ayatolá y teólogo Mirza Ahmad. Ruhollah Jomeini reunía todos los requisitos familiares para acreditar su linaje como descendiente de Alí y de Hussein. Su padre fue asesinado por sicarios tras un pleito concerniente a tierras del Clero. Con cinco meses de edad, Jomeini sería criado por una tía suya y a la edad de 15, quedaría huérfano de ella y de su madre. Las tragedias personales salpicaron su vida, acrecentando el perfil sufridor sobre el cual surgiría su ulterior carisma, asentado, igualmente, en su ejemplo personal de austeridad, devoción, probidad y espíritu de sacrificio.

⁵ Samarra, actualmente en territorio de Irak, fue el lugar de nacimiento de Mohammad al Mahdi, duodécimo imán de los chiíes, que desapareció en dos ocasiones en el siglo XI de nuestra era, en una gruta de su ciudad natal a la edad de 12 años. Su primera desaparición duró 70 años y la segunda, en el 979, se prolonga hasta nuestros días, según el historiador iraní Salman Ghafari.

Tras cursar estudios coránicos, lógicos y literarios en Arak y en la ciudad santa de Qom, instruido por el Gran ayatolá Haeri Yazdi y alentado por su hermano mayor, el ayatolá Passandideh, experto en gramática, Jomeini, que amplió sus estudios al campo de la mística y la astronomía, ejercería de profesor de Teología en Qom a la edad de 27 años. Comienza entonces a destacar por su magisterio y elocuencia, acentuados por un compromiso en la defensa de su fe a toda prueba, lo que le granjeó una grey propia de seguidores, simpatizantes y afectos. De esa época data su primer libro, *Kahsf ul asrar*, que contiene los principios cardinales de lo que será su vida como líder religioso y político, con la idea central así expresada: «la religión es lo único que disuade a la humanidad de incurrir en la traición y en el crimen». Este principio significará la conexión entre religión y moralidad, que en su ideario adquirirán una profunda mixtura.

Tres años después, a la edad de 30, Jomeini desposaría a Batol, de familia religiosa, con la que tuvo cinco hijos, tres hembras y dos varones. El mayor de ellos, Mustafá, que durante el primer exilio de su padre en Irak actuaba de recadero entre Jomeini y sus seguidores en el interior de Irán, sería asesinado, episodio que marcaría también su aversión hacia el Sah y las autoridades iraquíes, presumiblemente en sintonía con el monarca iraní para eliminar a su vástago.

En numerosas otras publicaciones suyas, posteriores al derrocamiento por la CIA del líder nacionalista Mohamad Mossadegh en 1953, ocupará recurrentemente un lugar cardinal la denuncia de Jomeini contra la dependencia contraída por el régimen del Sah con Estados Unidos. Conforme a sus acusaciones, Irán, junto con Israel, serán los *gendarmes* de los intereses de Washington en el Próximo y Medio Oriente, según reiteraba. Otra de las ideas centrales de su discurso sería la que asociaba la dependencia iraní al propósito estadounidense de involucrar a la población urbana iraní en un consumo de bienes importados, mientras empobrecía y forzaba a los campesinos moradores de los pueblos y aldeas del interior del país a emigrar a las ciudades, postrando de esta manera en la miseria al medio rural y a las propias ciudades. He ahí la dimensión social de su discurso político-moral, del cual afloraba la convicción islámica de la superficialidad, incluso blasfema, de todo lo que no tenga en cuenta, ni sirva a la centralidad absoluta de la idea de Dios en cuanto concierne a las acciones de los seres humanos.

3.4. Centralidad divina

Desde las percepciones que definen el chiismo como una cosmovisión existencial del individuo y la comunidad versados hacia un Dios, que ocupa el centro de la vida y da sentido al Universo, cabe insertar la sociedad contemporánea de la República Islámica de Irán, regida por aquellas directrices. Por consiguiente, la traslación mecánica de categorías analíticas propias del pensamiento social occidental, si bien puede permitir el entendimiento del universo chií, aquellas han de ser contextualizadas para comprender cabalmente las conexiones de significado que sus características, creencias y prácticas, muestran.

La invalidez categorial afecta, tanto a las categorías procedentes del área anglosajona, con sus características empiristas y pragmáticas, como a las propias del pensamiento europeo continental, singularizadas por sus componentes historicistas, fenomenológicos, existenciales y dialécticos. Lo que requerirá de un depurado filtraje para el logro de tal comprensión, oscurecida además por esa singular aura misteriosa y trascendental que rodea el universo del chiismo.

Las autoridades islámicas no se han caracterizado por facilitar la comprensión de sus arcanos a otras comunidades, por mor del blindaje adoptado por aquellas desde una permanente percepción de hostilidad en su contorno inmediato y remoto. Ello ha generado prácticas singularísimas por parte del Clero islámico como la *taqiyya*, una conducta de ocultación de la fe propia, una suerte de apostasía aparente, concebida como método expresivo necesario para afrontar las múltiples persecuciones y adversidades que pusieron en jaque al chiismo y amenazaron con su erradicación completa. Otra variante, menos dramática, probablemente derivada de la *taqiyya*, pero de uso más común, la compone la práctica social del *ketman*, algo así como la complicidad establecida de manera abierta entre personas que mutuamente saben que mienten.

Es preciso subrayar que el potencial misterioso y milenarista del discurso creencial del chiismo incluye elevadas cuotas de secreto, al cual solo tiene acceso un número muy reducido de ayatolás, el segundo rango en importancia entre los religiosos. Se trata de aquellos que cuentan con la condición de *Ol Ozma*, la más alta de las dignidades, que convierte a sus titulares —tradicionalmente doce— en fuentes y luces de imitación. Tras experimentar

una progresión evidente en su acreditación moral, como sabio jurisconsulto asceta, al verse coyunturalmente reducida la titularidad de los grandes ayatolás a tres, Jomeini accedería con el tiempo al más alto rango de las dignidades chiíes, la de ayatolá Ol Ozma Sayed Ruhollah Musavi Jomeini. La grey le asignó el título de imán, con connotaciones milenaristas versadas hacia el imanato escatológico, pero tal denominación al propio Jomeini no le agradaba.

3.5. Arcano

Desde una perspectiva politológica analítica, la administración del arcano y del secreto procura a quienes la aplican una suerte de plusvalía política, puesto que implica la gestión de la culpa y de la gracia, con su correspondiente sistema de sanciones asociadas. De ella surge un poder singular vinculado a la esfera de la conciencia individual, a la cual somete. Aquí se encuentra el origen de la sumisión que todo liderazgo carismático, en mayor o menor proporción, suele acarrear y que el pensamiento en occidente ha teorizado como una forma de legitimidad. Esto es, en este caso, la facultad de un dirigente dotado de un don, para ser obedecido, o bien la peculiaridad de una ley, para ser observada. Al secreto se le ha dado una interpretación, de modo casi único, acientífica y meramente instrumental, inhibiendo un vigoroso potencial simbólico digno de ser estudiado. En el caso de los líderes del chiismo, resulta clamorosa su evidencia, tanto, como para comprobarlo en las raras ocasiones en las cuales el propio Jomeini dirigía la palabra, presencialmente, a centenares de miles de iraníes: era entonces cuando tan solo unos minutos después de comenzar el gran ayatolá su prédica, evocando el martirio de Ali y de Hussein, —acaecido catorce siglos antes— muchos miles de entre quienes con unción le escuchaban, simultáneamente, comenzaban a sollozar en medio de espasmos y trances de aflicción y de pena. La catarsis operada en aquellas concentraciones de masas resultaba incomprendible para observadores europeos, fascinados por la movilización anímica desencadenada por el guía supremo de los chiíes. Muy pocos dirigentes políticos en el siglo XX, ni siquiera los líderes revolucionarios más conocidos, contaron con un ascendiente sentimental y emocional tan patente como el que contó Ruhollah Jomeini en su entronización al poder en Irán. Al cual accedió aupado por una calibrada trayectoria propagandística de acreditación propia, basada en un mesianismo misterioso y

visperal, resiliente y desafiante del poder del sah, inserto en una revolución sociopolítica. En un principio, el proceso revolucionario iraní no se planteaba la islamización plena del poder, como posteriormente sucedería, sino tan solo el derrocamiento de un monarca en descrédito y la cancelación de una dependencia foránea considerada política y socialmente asfixiante por gran parte de la población iraní.

4. Estratificación social

4.1. El lumpemproletariado

Conforme a dispositivos categoriales válidos, cabe establecer que la sociedad iraní actual, pese a la transversal homogeneidad ideológico-religiosa descrita, es una sociedad compartimentada en estratos con condiciones de existencia distintas en cuanto a la posición, los roles, la propiedad y las cuotas de poder del que socialmente disponen. Es una sociedad con fuertes procesos migratorios y urbanizantes, habida cuenta de un histórico e ininterrumpido éxodo de la población rural hacia las ciudades. Esto comenzó durante la incipiente industrialización del país en clave petrolera.

Tuvo su origen en los albores del siglo XX, cuando un millonario londinense, William Knox D'Arcy, pactó con el sah de la dinastía persa Qadjar, Mozaffaredin, a la sazón allí reinante, la adquisición de un derecho de prospección por 60 años aplicable sobre gran parte del territorio iraní. A cambio, el sah recibiría 20.000 libras esterlinas de la época y una cuota de un 16 % de las ganancias obtenidas. Tras quedar D'Arcy medio arruinado por una costosa y estéril inversión que se demoraba sin resultados, a punto de dismantelar las prospecciones fue descubierto petróleo en enorme abundancia. Con posterioridad al mentado hallazgo de riquísimos yacimientos petrolíferos en Masyed Soleimán, en el Shahrestan iraní, una serie de cambios societarios culminaron en 1908, al hacer acto de presencia la sociedad mixta Anglo-Persian Oil Company.

En 1935 cambió de nombre por la el de Anglo-Iranian Oil Company y en 1954, fue rebautizada como British Petroleum. Los potentes grupos de presión británicos, con amplio ascendiente sobre la política en el país, desplegaron una serie de actividades tendentes a asegurarse elevadas tasas de ganancia a costa de una

intensa explotación de la mano de obra local, derivada de las características específicas de la extracción y comercialización del petróleo y el gas iraníes, de muy alta calidad.

La industrialización desplegada bajo el mandato de Mohamad Mossadegh, en los años 50 del siglo XX y desarrollada bajo el reinado del Sha Mohamad Reza Rahlevi, desde 1953 a 1978, alentó la inmigración de la población rural del campo a las urbes industriales, lo que prosigue, con menor intensidad, hasta nuestros días.

Las dificultades de su arraigo urbano han determinado la existencia, en la base de la sociedad iraní, de una amplia clase social, altamente islamizada y pobre, identificable con lo que conocemos como el lumpemproletariado. Su característica más destacada consiste en que, pese a su desvertebración, motivada por el desarraigo migratorio del campo a la ciudad, desempeñará un papel político sustancial como base social, policial y militar a escala de tropa, del futuro régimen islámico.

4.2. Burguesía ilustrada, burguesía comercial

Otras clases urbanas, de mayor tradición citadina, se configuran en torno una capa social media, semejante a la burguesía de las sociedades occidentales, dividida en varios estratos. Uno de ellos, consiste en un compacto sector profesional-cultural y técnico. Posee una sólida base educativa, con un buen Bachillerato e instrucción educativa, que accede a las universidades del país⁶. Este sector, señaladamente el técnico, opera vinculado al mundo del petróleo, en torno al cual se desarrolla un potente proletariado industrial, asentado en los campos petrolíferos del sur y suroeste del país. Casi todas de entre la treintena de provincias de Irán cuentan con instalaciones vinculadas a la extracción o gestión de los hidrocarburos, cuyos yacimientos se extienden por doquier y convierten al país en uno de los más potentes depositarios mundiales de estos energéticos (Statistic Research Departement, 2022⁷). El proletariado industrial, urbano, se organizó políticamente en sindicatos y partidos políticos, hegemonizado por el

⁶ En Irán hay actualmente 263 universidades, las más importantes en Teherán, Isfahán, Tabriz y Shiraz.

⁷ Irán es el país del mundo que ocupa el segundo lugar en cuanto a reservas de gas natural, el cuarto lugar en volumen de reservas de petróleo y el noveno puesto entre los productores, de acuerdo con fuentes oficiales de la OPEP.

Partido Comunista Iraní, Tudeh, en torno al gran complejo petrolífero y portuario de Abadán, en el extremo septentrional del golfo Pérsico, durante décadas el mayor complejo petrolero portuario y exportador de crudo de todo el Medio Oriente.

Se considera urbana a la clase social burguesa, compuesta por los bazaríes, que vendría a asemejarse a la burguesía nacional⁸ y protagoniza la actividad comercial interior y exportadora y, en menor medida, la económico-financiera. Esta capa social, que cuenta con fraternidades y asociaciones colegiadas propias, compone, asimismo, otro vector cardinal de apoyo social al régimen republicano islámico, en alianza objetiva con el sector social del lumpemproletariado anteriormente descrito. No hay bazar en Irán que no incluya intramuros de su perímetro una mezquita.

4.3. El Clero

El sector social hegemónico en la gestión estatal resulta ser el segmento nutrido por integrantes del Clero, que ejerce el poder ideopolítico y se ve segmentado, a su vez, en un amplio grupo de clérigos de base. Los *ajund*, una capa intermedia, baja, *hoyatoleslam* y alta, de *ayatollas*, más una élite de jurisperitos sabios, *Marja-e-taglid*, con grey propia. Su poder económico tradicional se ha basado en la recaudación del *zakat*, el impuesto religioso islámico, del cual se destinaba una cuota a obras piadosas —que le granjeaban apoyos legitimadores en la base de la escala social iraní— y otra a su propia subsistencia, con derivaciones hacia un patrimonio ingente de propiedades fundiarias, procedentes de donaciones, distribuidas por amplios territorios del país.

Una de las causas de la impugnación del Clero chií contra el régimen monárquico del sah, aparte de motivaciones doctrinales o de otro tipo —como la extraterritorialidad judicial de la que gozaban los soldados estadounidenses estacionados en Irán bajo el reinado de Reza Pahlavi—, lo fue su propósito o bien de recaudar gravámenes fiscales del Clero, hasta entonces inexistentes, o bien expropiar de forma directa estos fondos y predios, muchos de los cuales permanecían en subarriendo a campesinos o bien

⁸ Burguesía nacional es un término acuñado por la Sociología Política Histórica y se refiere a una capa media de la población de países colonizados o dependientes, propietaria de importantes medios de producción, políticamente caracterizada por incorporarse a las luchas nacionales contra la dominación foránea, señaladamente el colonialismo y el imperialismo.

languidecían incultos. Aquella iniciativa del régimen monárquico se inscribía en la oficialmente denominada «Revolución Blanca», un proyecto de modernización industrial y agraria semejante a una desamortización de bienes de manos muertas, acometido por las autoridades en clave acumulativa capitalista, muy criticado por sectores progresistas que ironizaban diciendo que lo único blanco que tenía es que había sido diseñada desde la Casa Blanca.

Conviene subrayar que las más altas dignidades islámicas chiíes no son elegidas de manera directa por sus seguidores de base, sino que son los mismos religiosos que aspiran a su promoción a los más altos rangos quienes, en un momento dado de su trayectoria doctrinal, consideran haber adquirido los conocimientos necesarios y suficientes para poder adscribirse a esas dignidades de ayatolás o *Marja-e-taglid*. Luego vendrá la configuración consolidada de sus respectivas clientelas en función de pautas de ejemplaridad de sus rangos que serán sancionadas comunitariamente por los seguidores. La acreditación de las dignidades religiosas los llevará a desplegar papeles en la organización de la vida cotidiana, *lifemanship*, (Mailer, Norman, 1957⁹) comunitaria. Suelen ser notarios de los principales tránsitos en la vida de individuos y comunidades, nacimiento, matrimonio y muerte, episodios vitales que con su presencia bendicen, sancionan y legitiman. Pero no son intermediarios entre el individuo creyente y la divinidad, como explicaremos luego.

Por otra parte, existen colectivos grupales exiguos, herederos de la alta burguesía civil, militar y policial de la etapa monárquica, no del todo diezmados por el exilio o la aniquilación consecutiva a la primera etapa revolucionaria. Estos grupos perviven aún en distintos ámbitos de la vida social, como en el seno del ejército regular, *Artesh*, cuya cúpula, hoy estrechamente islamizada y sintonizada con el liderazgo del país, forma parte de la élite.

4.4. Poder económico

Muy reducido hoy a actividades vinculadas al mundo petrolero, menoscabadas por las sanciones estadounidenses y británicas, en menor medida y formalmente, francesas y alemanas,

⁹ *Lifemanship* es un término acuñado por el novelista estadounidense Norman Mailer que define la organización de la vida cotidiana. Está incluido en su obra *El negro blanco*, publicada en 1957.

se encuentra en manos de una élite clerical-militar que reparte el juego, señaladamente comercial interior y exportador, entre la capa social bazarí, tras haber privatizado buena parte de las propiedades anteriormente estatales. Ello ha transformado la economía petrolera, anteriormente hegemónica, en una economía comercial y de gestión financiera que, a semejanza del capitalismo financiero de Occidente, tras las sucesivas crisis, ha ampliado las cuotas de desigualdad socioeconómica, segregando así un crecimiento inusual del número de millonarios, frente a una precarización y proletarización de las capas medias, más un empobrecimiento transversal extendido entre distintos segmentos de las capas populares básicas: se calcula que el 65 % de la población vive ahora precariamente, con consecutivas devaluaciones del rial, la moneda nacional, con picos que han alcanzado, hasta el momento, cotas cambiarias muy devaluadas respecto del dólar. Las fluctuaciones a la baja son, en la presente etapa, recurrentes.

5. Valores sociales

Desde el punto de vista axiológico, los valores sociales dominantes son los valores islamistas irradiados desde la clase clerical hegemónica, los más extendidos transversalmente en la sociedad. De manera paradójica, su aplicación extensiva a la sociedad iraní no la han impregnado plenamente, ya que aquellos valores se han visto reiteradamente impugnados por capas sociales medias, profesionales, universitarias y técnicas, que conservaban la memoria de una sociedad civil medianamente laica como la que se abrió paso en la etapa nacionalista de Mohamad Mossadegh, en los años 50 del siglo XX, con concesiones emancipatorias a las mujeres en términos de acceso a los estudios primarios, medios y, en cierta medida, universitarios, luego bajo la monarquía del sah.

Surgieron entonces procesos de cosmopolitismo y receptividad hacia valores señaladamente occidentales, de cierta autoexpresión y de algunas libertades formales, pese a la intensa represión ideopolítica desplegada por el régimen del sah Pahlavi. No resultaba infrecuente entonces, que agentes de la policía o miembros de la Savak, la temida policía política, agredieran a mujeres provistas del chador para desproveerlas de tal atuendo en función de directrices modernizantes impuestas por las autoridades locales, incluso en áreas rurales. La denuncia de tales prácticas como antiislámicas por parte de dignatarios religiosos, señaladamente

por Jomeini desde Qom o desde su exilio iraquí, revertiría, en fechas iniciales tras el derrocamiento del régimen, en una extensión de su uso, como elemento de afirmación ante las exacciones pasadas. Sin embargo, aquel arraigo ha remitido tras cuatro décadas y media, adquiriendo una significación opuesta a la que adquirió entonces.

5.1. Focos de protesta

De las capas sociales intermedias y proletarias han surgido los principales focos de protesta visible contra el régimen, si bien hasta el presente, estos movimientos no han cuajado en organizaciones consistentes capaces de lograr avances políticos directos, aunque su impronta haya podido influir en el acceso al Gobierno de clérigos o civiles considerados reformistas, como Mir Hussein Moussavi, Mohamed Jatami o Hassan Rohani¹⁰ y otros, cuyos ciclos de poder han resultado ser exiguos respecto de los desplegados por religiosos de línea dura conservadora. Desde el punto de vista organizativo, se estima que, potencialmente, la única fuerza capaz de materializar un cambio político sustantivo sería la configurada por los sectores laborales del mundo del petróleo. Son los únicos que conservan algunas pautas de cultura política sobre organización y sindicación, pese a la persistente e incesante represión y el ulterior descabezamiento, por parte del aparato de Estado islamista, de las cúpulas de los sindicatos y partidos de izquierda. La represión afectó de manera más intensa al Partido Tudeh, a Fedayines del Pueblo y el entonces islamo-marxista Muyaidin Jalq. Esta organización político militar, considerada herética por el régimen, durante tres lustros, entre 1997 y 2012, fue tildada de terrorista por la CIA¹¹, hasta su salida de la lista de este tipo de organizaciones armadas del Medio Oriente y tras una campaña de influencia realizada por sus líderes señaladamente en Estados Unidos y Francia (posteriormente, serían avalada, entre otras personalidades influyentes, por John Bolton y el exalcalde de Nueva York, Rudy Guiliani,

¹⁰ Ambos políticos son considerados como reformistas, tras haber intentado acometer transformaciones relativas a prácticas económicas de alcance social durante sus respectivos mandatos.

¹¹ El Federal Bureau of Investigation (FBI) decidió excluir a esta organización armada iraní de la lista de organizaciones terroristas y pasó a ser barajada como eventual alternativa militar al régimen republicano islámico. Fondos procedentes de este grupo armado, recabados por el eurodiputado español Alex Vidal Quadras, pasaron a financiar la organización política española Vox, escisión del Partido Popular.

afectos ambos a Donald Trump). Las «purgas» fueron realizadas, sobre todo, a partir de 1981 y se acentuaron en 1983 y 1985, con miles de víctimas, que afectaron también a cuadros militares adscritos a estos partidos a la sazón combatientes en primera línea de la guerra irano-iraquí.

6. El Estado

El Estado iraní es regido por un sector hegemónico del Clero chií, compacto pero plural intramuros, dividido en tres alas convencionalmente definidas como conservadora, reformista y radical. Sus distinciones conciernen a menor o mayor sensibilidad hacia los problemas sociales, siempre al amparo de las concepciones teocráticas del régimen. La estructura estatal del país se singulariza por contar formalmente con instituciones políticas diversificadas, algo semejante a una división de poderes. El Majlis o Parlamento asume las facultades legislativas y fiscaliza el nombramiento de los ministros. La Judicatura, encarnada en el Tribunal Supremo, administra la ley islámica, con una connotada prontitud de cumplimiento de sentencias inmediatamente después de ser emitidas, rasgo característico y diferencial de la jurisprudencia islámica. El Poder Ejecutivo, encarnado formalmente por la Presidencia, ya que el cargo de primer ministro fue suprimido¹² y la Asamblea de Expertos, que controla al Majlis y designa al guía supremo. Esta diversidad se muestra centralizada en torno a un núcleo orgánico de poder, cuya cúspide la ocupa el guía de la revolución, que dispone y controla el Consejo de los Guardianes y el Consejo de Discernimiento, dos órganos nombrados ambos por aquel, asimismo, interactúa con Asamblea de Expertos, que tiene entre sus cometidos de control del Majlis y la elección del guía, en caso de fallecimiento de su titular.

6.1. El guía

La presidencia de la república se ve sometida en realidad a la supervisión constante de la cúspide islámica encarnada hoy y desde el 4 de junio de 1989 por el guía, el ayatolá Sayed Ali Hussein Jamenei, nacido en la ciudad santa de Mashad, al noreste del país, en julio de 1939. *Emamé chia*, turbante negro

¹² «Saddam Hussein nos mendiga ahora limosna». El País, 20 de febrero de 1983. Sayed Alí Jamenei, a la sazón presidente de la República Islámica de Irán y hoy guía supremo. Entrevista del autor con el dirigente islámico.

que caracteriza a los clérigos pertenecientes al linaje del profeta, que incorporan la dignidad de *Sayed*, frente a los *emamé safi*, turbante blanco de los que no se adscriben a tal linaje.

Alí Jamenei estudió religión con importantes dignatarios religiosos en su ciudad natal y, posteriormente, en la ciudad santa de Qom, en el centro del país. En los prolegómenos de la revolución de 1979, se había adherido militantemente al grupo más activo del Clero chií en la lucha contra el régimen del sah, por el que sería encarcelado en varias ocasiones. No obstante, se mantuvo siempre en contacto estrecho con el ayatolá Jomeini, del que había sido discípulo en Qom y que le profesó siempre simpatía por considerarlo el más pío entre sus seguidores más cercanos. En los orígenes de la consolidación de la República Islámica de Irán, Alí Jamenei dirigió la plegaria de los viernes desde la Universidad de Teherán, principal plataforma de difusión ideológica y política, siempre televisada y radiada a todo.

Fue en aquellas fechas cuando sufrió un atentado mediante una bomba colocada en un magnetofón. La explosión le hirió gravemente y le inutilizó una mano mientras peroraba en la plegaria ritual en una mezquita del interior del país. Aquel episodio dotó a Jamenei del aura de *mártir viviente*, que contribuyó grandemente a consolidar su acreditación política como sucesor del ayatolá Jomeini a la muerte de este, en junio de 1989. Desprovisto de poder carismático, entendido este en el sentido de generar afectos y adhesiones, su cualificación martírica, de la que carecía el hoyatolá Alí Akbar Hashemi Rafsanjani (1934-2017), *emamé safid*, su rival más importante, presidente del Majlis y futuro presidente de la república, otorgó a Alí Jamenei el poder adicional para legitimarse como sucesor del ayatolá Jomeini. Es hoy, sin duda, pese a su frágil salud, el dirigente político más poderoso de Irán en términos reales, ya que, amén de los Consejos precitados y la supervisión política de la Judicatura y de la presidencia, rige las Fuerzas Armadas regulares, cuyo Estado Mayor Conjunto controla desde fechas recientes de manera directa el Sepah Pasdarán, el Cuerpo de los Guardianes Islámicos de la Revolución y los Basidj, fuerzas de tropa y de choque, militares y policiales. Jamenei siempre se mostró muy atento a las Fuerzas Armadas regulares y las irregulares surgidas de la revolución, a las que controló, reorganizó y dotó de importantes recursos económicos y armamentísticos durante su mandato como responsable del inicial Comité de Defensa. Su cualificación ideopolítica, cercana a la de la poderosa fracción del Clero más trascendentalista afecta

a presupuestos místéricos (denominada *hodjatieh*) y su interés por el control de los temas militares le puso en contacto con la política y la proyección exterior de Irán, semejanzas que llevaron a algunos observadores a considerarle como el *Trotsky* de la revolución iraní.

6.2. Sucesión anulada

La estructura del poder articula un sistema político e institucional muy sofisticado y potente, con un refinado entramado de equilibrios y controles, debido a que se alternan particularidades compartimentadas y otras orgánicas, todo ello, muy centralizado en torno a la figura del guía. En las postrimerías de la vida de Ruhollah Jomeini, esta institución suprema, inédita en la tradición chií, se vio enormemente fortalecida y legitimada mediante la adscripción a su dignidad del principio del *Velayat-e-Faghi*, o primacía absoluta del Jurisconsulto, tal primacía fue ideada en un principio, posteriormente constitucionalizada, tras la amenaza formulada por el propio Jomeini de retirarse de la primera línea política hacia la ciudad santa de Qom, a mediados de los años 80, hastiado por las rivalidades y luchas dentro del Clero. Hasta entonces, era el gran ayatolá Hussein Alí Montazeri (1922-2009), *emamé safid*, quien se hallaba políticamente más cerca de Jomeini y parecía detentar las mejores opciones sucesorias. Montazeri sería apartado de la sucesión de Jomeini, posteriormente, por haber criticado las sangrientas purgas desplegadas por el régimen contra tudehíes, fedayines y muyaidines a partir de 1981, a muchos de cuyos dirigentes había conocido y tratado cuando, junto a ellos, había sido encarcelado por las autoridades del régimen monárquico del Sha.

Agentes vinculados a Montazeri filtraron en Líbano la noticia según la cual, con la aquiescencia del *hoyatoleslam* Hashemi Rafsanjani, alto dignatario del régimen islámico, enviados estadounidenses a Irán, con el coronel Oliver North a la cabeza¹³, habían establecido

¹³ Oliver North (San Antonio, Texas, 1943), teniente coronel de Marines de los Estados Unidos de América viajó a Teherán por encargo de la CIA para entrevistarse con dignatarios del régimen como el hoyatoleslam Hashemi Rafsanjani, al que entregaría una pistola de cachas de nácar, regalo de Ronald Reagan, como publicó entonces la Prensa teheraní. La noticia fue filtrada por medios afectos al ayatolá Hussein Alí Montazeri, que marcaría el origen de su caída en desgracia política como sucesor fallido del imán Jomeini. North sería condenado y absuelto por su participación en denominado asunto *Irán-Contra* (1985-1987), de envío de armas a Irán cuyos fondos sirvieron al

una línea de cooperación para proveer a Irán de armas, a la sazón en guerra contra su vecino Irak. Ello, que formaba parte de la denominada *operación Irán-Contra* (entre 1985 y 1986), surgía en un ambiente ideopolítico aún bajo la estela de la confrontación iraní contra los Estados Unidos derivada de la captura de rehenes en la embajada norteamericana en Teherán, durante 444 días, a partir de noviembre de 1979 hasta enero de 1981.

El tempo y el desenlace de aquel secuestro multitudinario tan prolongado fueron administrados por los dirigentes iraníes de tal manera que provocaron el descrédito político del trigésimo noveno presidente norteamericano, Jimmy Carter (su mandato se desarrolló entre enero de 1977 y enero de 1981), lo que facilitó el acceso a la presidencia estadounidense de Ronald Reagan. Aquella posterior operación de envío de armas a Irán permitió considerarla como un resarcimiento político, en clave armamentista, ofrecido por la Administración Reagan a Irán en virtud de aquel tempo político administrado por Teherán cuando decidió liberar a los rehenes estadounidenses en el ínterin de la toma de posesión presidencial, hurtándole a Jimmy Carter cualquier merecimiento¹⁴. Aquellas ventas de armas, por mediación de Israel y procedentes de Argentina, incluyeron el desvío de los fondos procedentes de su trato hacia la denominada *contra*, resistencia armada opuesta al régimen sandinista, envío financiado igualmente con fondos procedentes del narcotráfico. Ambas operaciones, en su dimensión iraní y nicaragüense, habían sido prohibidas por el Senado estadounidense.

7. Constitucionalización republicana

La constitucionalización del mando supremo del jurisconsulto había sido adoptada por el núcleo dirigente de la élite clerical para atajar una honda escisión entre dos potentes sectores del Partido De La República Islámica, uno de ellos con ciertas miras sociales e inspirado por la obra de intelectuales como Alí Shariati, muerto en el exilio londinense antes de la revolución de 1979, ayatolás como Mohamad Tahlegani, muerto después de una visita

Gobierno de Ronald Reagan para sufragar, ilegalmente, la ayuda a la *contra* de Nicaragua, organización armada enfrentada al Gobierno sandinista.

¹⁴ Las autoridades iraníes decidieron liberar a los 53 diplomáticos y funcionarios que permanecían secuestrados desde noviembre de 1979 en la embajada estadounidense en Teherán en el ínterin entre el abandono de la presidencia norteamericana por parte de Jimmy Carter y su relevo por Ronald Reagan, el 29 de enero de 1981.

a la embajada de la URSS, o Sayed Mohamad Bejesti, formado en Alemania, asesinado en un atentado con bomba atribuido a la organización armada Mujaidin-e-Jalq perpetrado en la plaza teheraní de Bahrestán en junio de 1981¹⁵.

El otro sector, más corporativamente clerical, cercano a la fracción *hodjatieh*, se enfrentaba al precitado. No obstante, la contradicción fundamental entre ambos giraba, disputadamente, en torno a la modalidad de la intervención del Clero en política, vetada por cierta tradición islámica chií adscrita a pautas sinodales, asamblearias y consensuales, fuertemente opuesta a la centralización y clericalización del poder político, propugnado por la corriente conservadora. Sería el sector clerical politicista el que se erigiría en hegemónico y convencería a Jomeini para que asumiera el principio, entonces doctrinalmente heterodoxo, del *Velayat-e-Faghi*, el poder del jurisconsulto, que depositaba en él todos los poderes.

Ya con plenos poderes se le hizo regresar a su residencia de Yamarán Hosseiniyeh, en Teherán, enclavada en un paraje pastoril que, entre rebaños de cabras, había quedado aislado en medio del poderoso contorno modernizado de despliegue, ensanche inmobiliario y expansivo de la capital hacia el norte teheraní. Todo un símbolo del arcaísmo teocrático conscientemente adoptado por el régimen islámico en su origen, que halló un fuerte rechazo por parte de las fuerzas políticas digamos, convencionales, nacionalistas, comunistas, fedayines, socialistas y socialdemócratas, que habían protagonizado las primeras fases de la revolución que derrocó al sah Pahlavi.

Cabe interpretar que, para mitigar la imagen de centralidad unipersonal cuasi monarquizante del principio del *Velayat-e Faghi* encarnado en el guía, habida cuenta del rechazo doctrinal islámico hacia la monarquía como supuesta ofensa a la centralidad divina y el del país en revolución frente al régimen monárquico derrocado, el rumbo de la revolución y su paulatina hegemonización por parte del Clero, aconsejó al régimen naciente definirse constitucionalmente como republicano. Fue así como surgió el origen de una república islámica, forma política inédita muy ale-

¹⁵ El ayatolá Sayed Momamad Bejesti, presidente del Tribunal Supremo de la República Islámica de Irán fue asesinado, junto con 71 dignatarios, de ellos cuatro ministros y 20 parlamentarios iraníes, en un atentado con un potente explosivo emplazado en la sede del Partido de la República Islámica, ubicado en la plaza teheraní de Bahrestán en las postrimerías del mes de junio de 1981. En el mismo atentado murió el *hojatoleslam* Montazeri, hijo del ayatolá Hiussein Alí Montazeri, a la sazón designado sucesor del imán Jomeini. Rafael Fraguas, enviado especial, Teherán, 1 de julio de 1981. *El País*.

jada y distintiva de instituciones islámicas tradicionales como el Califato u otras.

Aunque la sofisticación orgánica del sistema político republicano iraní daría la impresión de mostrar cierta pluralidad que podría corresponder a la separación de poderes de una democracia, habida cuenta de la presencia de instituciones distintas y cierto sistema de controles mutuos, los verdaderos órganos dirigentes del Estado, los tres citados Consejos, la Asamblea de Expertos y la propia institución del guía, no son electos directamente por el voto popular, puesto que cualquier candidatura o cualquier programa político electoral son previamente filtrados por aquellos, seleccionados o cooptados por alguno de los poderosos órganos supremos e intermedios o bien directamente por el propio guía, como en los nombramientos militares más relevantes.

8. Sepah Pasdaran/Basidj

El poder estatal en Irán se encuentra plenamente judicializado en clave coránica bajo este principio esgrimido por el guía, que engloba la consultoría/auditoría del ejercicio ideológico-doctrinal, mediante los citados organismos delegados. La capacidad coercitiva estatal reside en los cuerpos armados, desde las Fuerzas Armadas Regulares, *Artesh*, hasta el Cuerpo de los Guardianes Islámicos, *Sepah Pasdaran* y los *Basidjs-e-Mostazaffin*, literalmente, *Movilización de los Desheredados*.

El *Sepah Pasdaran*, dirigido política y militarmente desde 1981 a 1997 por el economista Mohsen Rezai, futuro presidente del Consejo de Discernimiento, cargo que actualmente desempeña, se vio inicialmente nutrido por cuadros progresistas del movimiento estudiantil antisha, unos 10.000, vanguardia político-militar del régimen diezmada en la guerra irano-iraquí, entre 1980-1988. Este cuerpo político-militar se vio ampliado luego hasta unos 400.000 integrantes en todo el país. De él salió el destacamento *Al Qods*, fuerza especial operativa en Siria y Líbano, que brinda apoyo militar al Hezbollah libanés y al Hamas palestino, en distinto grado. Motivacionalmente, las tropas de este importante destacamento militar irano-chií eran aleccionadas por el Clero que anunciaba la reaparición del Mahdi sobre tierras de Siria. El jefe de este destacamento especial iraní era Qassem Soleimani, dotado de gran prestigio militar y ascendiente carismático entre sus hombres, adquirido en la guerra irano-iraquí. Muy allegado

al guía supremo Jamenei, el general Soleimani fue asesinado en enero de 2020 mediante un dron, en una emboscada urdida por Estados Unidos en Bagdad bajo el mandato de Donald Trump, muy presumiblemente a instancias de Israel.

Es de destacar que el Gobierno israelí solicitó de manera reiterada al presidente estadounidense, Barak Obama, la autorización para asesinar a Soleimani, petición que le sería denegada¹⁶, ARMANIAN, Nazanin, 2022). La muerte de Soleimani, considerado entonces como el delfín militar del régimen por su estrecha relación con el guía supremo, le sobrevino cuando accedía al aeropuerto de Bagdad junto con su escolta presumiblemente para desactivar una protesta antiestadounidense en torno a instalaciones norteamericanas en Irak¹⁷.

Hoy, el Sepah Pasdaran consta de aviación, unidades navales y carros de combate propios, si bien su cierta autonomía política inicial, dañada por algunos episodios, reales o inducidos, de corrupción, ha sido puesta bajo tutela de un Estado Mayor Conjunto regido por el guía. En cuanto a los *basidjs*, adscritos a la supervisión del ayatolá Jamenei, pero muy fuertemente unidos durante décadas, desde su creación en 1980, al Sepah Pasdaran en una relación de dependencia, están integrados por centenares de miles de individuos procedentes de las clases lumpen-proletarias (*mostazzafin*, desheredados).

Tan importante contingente militarizado adquirió su peso específico por su participación en la guerra irano-iraquí, entre 1980 y 1988, para pasar a desempeñar luego tareas de organización entre las víctimas de la guerra y sus familias —un amplio subsector social—, así como tareas policiales de vigilancia de moralidad islámica y costumbres, de él depende un cuerpo adscrito denominado *Sorollah*, de patrullaje callejero. Este segmento *basidj* compone la base social más amplia del régimen. Fue gratificado

¹⁶ El Gobierno israelí solicitó en dos ocasiones al Ejecutivo de los Estados Unidos encabezado por Barak Obama la posibilidad de aniquilar a Qassem Soleimani, general de división del Sepah Pasdaran y jefe del destacamento Al Qods, petición que le sería denegada. En Nazanin Armanian. *Diario Público* (enero de 2022).

¹⁷ El general de División de Sepah Pasdaran responsable del Destacamento Al Qods, Qassem Soleimani resultó muerto el 3 de enero de 2020 en un atentado perpetrado desde un dron sobre el aeropuerto de Bagdad, adónde había acudido presumiblemente para mediar ante una turba de chiíes iraquíes acampada frente a la embajada de Estados Unidos en Irak, tras unos incidentes que auguraban un asalto masivo a la legación diplomática semejante al registrado años atrás, concretamente en 1979, en la embajada norteamericana en Teherán.

con prerrogativas habitacionales, formativas y económicas que se mantienen, al igual que los cometidos asignados dentro del aparato de Estado policial y militar.

Como señalábamos antes, algunas importantes categorías analíticas, usuales en la Ciencia Política occidental, no sirven para comprender cabalmente la política de la República Islámica de Irán, ya que su condición y cualidad de teocrática sitúa teleológicamente el objeto del conjunto de sus prácticas en la satisfacción de los designios de la divinidad, no en sí mismos, ni en el bienestar social, el pluralismo o la democracia, dimensiones que no se desdeñan desde las instituciones políticas islámicas pero que solo adquieren sentido si se ven abocados, versados o dirigidos hacia la centralidad unitaria en la divinidad.

9. Teocracia/Hierocracia

Sin embargo, en el caso de la República Islámica de Irán más que referirnos, a secas, a una teocracia, deberíamos adjetivarla propiamente como teocracia hierocrática, es decir, el ejercicio directo del poder por el Clero, tránsito ideopolítico que se dio de manera plena mediante la constitucionalización del principio del *Velayat-e-Faghi*, en 1985. El principio del primado religioso, que otorga al islamismo chií la condición de religión política, politiza al extremo el propio Derecho Natural, que pasa a ser gestionado políticamente por el Clero.

Se trata de un constructo ideológico que amalgama políticamente la esfera normativa con la esfera moral y, por extensión, con el ámbito de lo social. Ello determina que cualquier supuesta o percibida transgresión de cualquier principio de conducta privada, como, por ejemplo, el adulterio, pasa a ser objetivado y sancionado por la autoridad como un delito político contra el Estado. Por consiguiente, dado el carácter teocrático del régimen islámico chií, esa conducta privada se objetiva y es transformada en una ofensa contra Dios que exigirá, obligatoriamente, una sanción punitiva que acostumbra a ser de un rigor inusual, ya que incluye castigos corporales que abarcan desde los latigazos, hasta la pena de muerte. Es de destacar que, en términos ideopolíticos, el anarquismo vendría a ser considerado como la ofensa suprema contra la divinidad, ya que su irreligiosidad desencadenaría el caos social y político contraviñendo el designio divino sobre la humanidad, según el discurso enunciado por el régimen de la República Islámica de Irán.

Como cabe comprobar, si aplicamos la distinción categorial entre legalidad y legitimidad aplicable a los Estados, para caracterizar, a través de su relación, el carácter del régimen republicano islámico, llegamos a curiosas conclusiones. Siendo la legalidad el *corpus* normativo que rige la sociedad y la legitimidad la facultad de la ley para acreditarse y hacer obedecer sus designios, en puridad, es y sería preciso que en esta segunda dimensión apareciera la sanción social de la ley que la legitima o deslegitima. En esta ocasión, no comparece en absoluto. En el sistema de valores ideopolíticos, signado por el chiismo, vigente en la República Islámica de Irán, el proceso que relaciona legalidad con legitimidad pierde sus distinciones y su fusión llega a ser plena al diluirse ambas en un magma metafísico y teocéntrico que suprime sus contradicciones, para cobrar un sentido integral que las unifica. Toda posibilidad de sanción social, de legitimación o deslegitimación social de las leyes desaparece, desvaneciéndose con ello la capacidad de recurso por no existir instancia más allá de la cúspide vertical, versada hacia Dios, que rige la comunidad política.

No solo estamos ante una configuración axiológica y valorativa políticamente teocrático-hierocrática, sino también frente a un poder plenamente normativo y judicializado en manos de los mismos gestores, que asumen y ejercen el control sociopolítico, religioso y moral de la sociedad en su conjunto. Son estos elementos los que, siquiera parcialmente, explicarían la cualidad tan compacta del régimen e, incluso, su prolongada duración en el tiempo, el régimen ha celebrado en 2023 el 44º aniversario de la revolución. Y ello habida cuenta de la capacidad que ha mostrado para desactivar toda una serie de manifestaciones populares contra la precariedad, corrupción, rigor punitivo y criminal de los cuerpos policiales en los años transcurridos desde su origen y posterior cristalización en el régimen republicano, o bien en revueltas contra determinadas prácticas morales impuestas, como la obligatoriedad del velo para las mujeres, cuya impugnación, por ejemplo, ha sido intermitente, aunque incesante, ya desde 1979, en los albores del triunfo de la revolución ante las entonces aún incipientes tendencias islamistas y, de ahí en adelante, hasta nuestros días.

10. Impugnación en las calles

La sustancia y naturaleza de los conflictos intramuros de la sociedad iraní enraízan en la vida social y en las diferencias

derivadas de la distribución de la riqueza y del poder, en los procesos de empobrecimiento y en otros relacionados con el acaparamiento, sobre todo, por la incompetencia en la gestión política protagonizadas por determinados titulares del poder, señaladamente clérigos, inhábiles en el manejo de la administración estatal por falta de precedentes históricos en estos menesteres. Tantas movilizaciones y manifestaciones contra el régimen se prolongan de manera recurrente desde la plena clericalización del poder en Irán tras la represión de la insurrección armada protagonizada en la primavera de 1981 por la organización armada *Mujáidin-e-Jalq*, que se saldó con el exilio del país del presidente laico de la república islámica, Abolhassan Banisadr. Semanas después, a esta organización armada se atribuye los asesinatos de los primeros ministros Alí Rayai y, su sucesor, Javad Bahonar.

Pese a los objetivos específicos de aquellas demostraciones recurrentes contra el régimen y que de forma paradójica, el eco internacional que las protestas adquieren revierte en contra de quienes las protagonizan, tanto organizaciones, como individuos, puesto que las demandas de solidaridad dirigidas a Estados y organizaciones foráneas son reinterpretadas por los aparatos de propaganda oficial del régimen como pruebas de su inducción extranjera, remarcablemente Estados Unidos y la principal organización del espionaje exterior estadounidense, la Agencia Central de Inteligencia.

Las argumentaciones de las autoridades iraníes se pretextan históricamente en la teledirección político-militar estadounidense del régimen del Sha, derrocado en 1979, así como, en la actualidad, por la probada inducción de los servicios secretos norteamericanos de las denominadas *revoluciones de colores*, que zandearon regímenes árabes, desde Túnez a Libia, Siria y Yemen, o europeos, como Ucrania. Los efectos desestabilizadores de aquellas revueltas contradicen los propósitos democratizadores iniciales de sus promotores.

Aquellas revueltas presentaban similitudes evidentes con las expresiones que las protestas sociales mostraban en Irán, por lo que en raras ocasiones adquieren su traducción en términos de poder. Algunos comentaristas se inclinan por considerar que fruto de las protestas en el país ha sido el acceso de dirigentes reformistas, como los citados Moussavi, Jatami o Rohani. Sin embargo, los más recientes acontecimientos acaecidos en Irán con protestas masivas tras la muerte en sede policial de

la joven kurda Masha Amini, han registrado agudos picos de represión, con muertes por arma de fuego medida en varios centenares de manifestantes y con actos de violencia contra instalaciones o símbolos del régimen islámico como el asalto multitudinario contra la antigua residencia del imán Jomeini en Yamarán Hosseiniyeh¹⁸.

Es preciso subrayar una contradicción relevante dentro del ideario opositor que aflora en las calles de las principales ciudades del país, donde las protestas han alcanzado proporciones inusitadas a partir del cuarto trimestre del año 2022. Se trata de un componente, aparentemente, residual pero sustancialmente vigente en el imaginario colectivo de quienes protestan y se oponen hoy al régimen islámico: el factor identitario histórico de lo persa, la persanofilia, que inspira de manera cada vez más abierta las reivindicaciones de los movimientos de impugnación en las calles y en las universidades, por el contrario, a cierta persanofobia de las autoridades del régimen iraní. Se trata de un sentimiento de cuño nacionalista-cultural, muy extendido entre las capas sociales cultas, que reivindican un pasado iranio, persa, no árabe y con rai-gambre legendaria, que fue aparente y gradualmente erradicado tras la irrupción militar del islamismo árabe en el *país de los arios* a partir del siglo VII de nuestra era.

La pujanza militar de los grandes personajes del pasado persa, desde Ciro a Jerjes o Darío, así como el esplendor de las Ciencias y las Artes del pasado persa por aquellos aleccionado, forma parte del imaginario de muchos de quienes se oponen al régimen. Desde luego, ese componente se inserta en el bagaje ideológico de la resistencia iraní, pero la gestión de sus contenidos tropieza con la abducción de su legado por parte del régimen monárquico del Sahansahar, *Rey de Reyes*, como se auto-titulaba Mohamad Reza Pahlavi. El monarca destronado, ha sido execrado en su día, tanto por los islamistas, como por los combatientes revolucionarios laicos que le derrocaron. Aquella monopolización de lo persa a manos de Pahlavi y su Trono del Pavo Real, mengua parcialmente el potencial reivindicativo y nacionalista que contiene, si bien hay otras lecturas, no tanto políticas, como culturales, que lo incardinan como

¹⁸ Fuentes locales informaron del asalto de una multitud contra la histórica residencia del ayatolá Jomeini en Yamarán Hosseiniyeh durante los disturbios desencadenados en Irán, tras su detención y muerte bajo custodia policial de la joven kurda Jina Masha Amini, en el otoño de 2020, por no llevar velo. Su muerte, a manos de policía iraní de costumbres *sorollah*, desencadenó una oleada de disturbios con eco mundial que se saldó con más de 500 muertes tras distintos levantamientos a lo largo del país.

elemento de alta potencialidad reivindicativa para enfrentar al islamismo chií desde la escena del combate ideológico.

11. Alternativas

Resulta curioso el proceso de ideación política de alternativas al régimen elaborado desde centros de poder y pensamiento occidentales, que no descartan ya un retorno a la monarquía como futuro sistema político a implantar en Irán en caso de consunción del régimen republicano islámico, hipótesis hoy altamente indemostrable, pero hipótesis al cabo. Dentro de las especulaciones que se barajan al respecto del futuro, el sustrato insurreccional de un eventual cambio del régimen vendría encarnado por la organización Mujaidin-e-Jalq. Esta organización, durante décadas, ha conservado potencia de fuego y capacidad de hostigar dignatarios islámicos y atacar instalaciones, como ha venido haciendo casi de forma ininterrumpida desde que protagonizara un intento de golpe de Estado en junio de 1981. Aquella sangrienta revuelta, sería reprimida despiadadamente contra sus militantes. No obstante, fuerzas de izquierda subrayan que la organización de los Mujaidines del Pueblo, como se autodenominan, nunca podrá protagonizar un proceso político satisfactorio para sus intereses.

Durante la guerra irano-iraquí, Massud Radjavi, que había establecido una diarquía rectora de su organización compartiendo formalmente poder con su esposa Myriam¹⁹, estableció su ejército en territorio de Irak —llegó a contar con 10.000 combatientes armados y militarizados asentados en campamentos iraquíes entre 1982 y los años 90—, desde donde combatió y hostigó a las fuerzas iraníes en las incursiones protagonizadas por estas. Involucramiento considerado imperdonable por amplios sectores de la sociedad iraní, que registró en aquella guerra pérdidas humanas cifradas en centenares de miles de muertos y heridos (Orban, Olivier, 1991²⁰), así como catastróficas destrucciones de infraestructuras por misiles, del tipo *Scud*, la aviación nutrida por aparatos rusos Mig y Tupolev y la artillería iraquíes (algunas piezas de mediano calibre procedentes de

¹⁹ Massud Radjavi (Tabas, 1948-2003) fue dirigente de la organización político-militar Mujaidin e Jalq. Su esposa Miriam Radjavi, asumió la dirección de la organización tras la desaparición de su marido en 2003.

²⁰ La guerra irano-iraquí, entre 1980 y 1988, causó un número de víctimas cifrado en un millón, entre muertos y heridos, según Pierre Salinger y Eric Laurent en su libro *Guerre du Golfe, le dossier secret*. Olivier Orban.

la Real Maestranza de Artillería de Sevilla²¹ fueron capturadas por fuerzas iraníes en el frente de Jorramshahr).

Es preciso destacar que la reiteración de consignas antiestadounidenses y antibritánicas, en su día también contra Israel y la URSS, ha sido una constante de los contenidos de los medios oficiales de Prensa y radiotelevisión del país persa. Lo que ha generado actitudes y actuaciones xenófobas incluso dentro de los movimientos de impugnación contra el régimen. En el argot popular de los iraníes de a pie, un refrán muy utilizado refleja parte de este prejuicio. Cuando sucede algo adverso o conflictivo en la realidad política, social o interpersonal, en el ámbito social cotidiano, incluso familiar, se echa mano de la frase *kar englisiha ast*, que en farsi significa algo muy semejante a «eso es cosa de los ingleses», a los que se acostumbra a imputar toda clase de maldades. Durante décadas, la expresión «nido de espías» fue la denominación oficial dada a la embajada estadounidense en Teherán, escenario de su ocupación por los denominados Estudiantes en la línea del imán Jomeini dirigidos por Moussavi Joeiniha (Salinger, P. y Laurent, E. 1991²²).

La proletarización del sector petrolero generó el surgimiento de sindicatos y partidos de izquierda, con movimientos reivindicativos recurrentes, como paros, huelgas y marchas, en sintonía con otros movimientos semejantes registrados en el vecindario regional de Irán, desde Irak o Siria, hasta Egipto, donde distintas versiones del nacionalismo y del socialismo, como el *nasserismo* o el *baasismo*, comenzaban a enraizarse y aflorar en sus respectivos países. Cabe destacar la impronta laicista de ambas propuestas ideológicas que, a posteriori, serían ampliamente criticadas y execradas desde el régimen islámico iraní. Su impugnación afloraría como elemento movilizador ideológico en clave éticoreligiosa para encarar la guerra

²¹ En el frente de Jorramshahr, en el Sur de Irán fronterizo con Irak, frente al Chatt el Arab, las tropas iraníes capturaron a las tropas iraquíes material de artillería fabricado en la Real Maestranza de Artillería de Sevilla, como pudo comprobar el autor, enviado especial de *El País* a la primera línea del frente en septiembre de 1979. Cuatro empresas españolas suministraron armamento al régimen de Saddam Hussein a lo largo de los ocho años de la contienda, según Pierre Salinger y Eric Laurent en su libro *Guerra du Golfe, le dossier secret*.

²² «Con la captura del nido de espías/Embajada de Estados Unidos), salvamos la Revolución Islámica». Entrevista del autor con Hajj Sayed Mussavi Joeiniha, líder de los denominados «Estudiantes en la línea del imán Jomeini», quien encabezó la organización que se responsabilizó de la captura de la embajada estadounidense en Teherán entre el 4 de noviembre de 1979 y el 20 de enero de 1981.

irano-iraquí, habida cuenta del troquel baasista del régimen del presidente republicano de Irak, Saddam Hussein, derrocado y ejecutado tras la invasión y ocupación del país mesopotámico por tropas estadounidenses en la denominada segunda guerra del Golfo.

El laicismo es considerado sacrílego por numerosos dignatarios islámicos chiíes, según aseguran, conculca sus presupuestos teocráticos, que centran en y versan hacia la divinidad, el sentido de la existencia humana y el despliegue cósmico del Universo. A grandes rasgos, los principales dignatarios iraníes (23) consideran que los cristianos se relacionan con Dios a semejanza de la conexión que establece un hijo con su padre, ello implica, a juicio suyo, la atribución a la divinidad de cualidades o características humanas, atribución considerada aberrante, frisando lo sacrílego, ya que la total magnificencia de Dios desborda todo tipo de clasificación en clave humana.

Irán formaba parte del diseño imperial británico como eslabón versado hacia la India, por hallarse enclavado en la ruta que conducía hacia el gran país de subcontinente asiático. A la avidez económica de las compañías inglesas se unía la presencia militar británica en la zona meridional del país, lo que rivalizaba con la instalación de unidades militares rusas zaristas en la zona norte del país. Irán se hallaba dividido entonces bajo una doble férula, dos zonas de influencia, respectivamente, rusa y británica.

Con la Revolución soviética de 1917, gran parte de la intelectualidad y de la clase trabajadora iraní viró miméticamente hacia la adhesión a la trayectoria revolucionaria de los *soviets*, contemplada entonces como vía emancipadora. Hasta la víspera de la revolución de 1979, era frecuente hallar universitarios iraníes formados en universidades rusas, como la de Leningrado. Por su parte, las élites oligárquicas del país, vinculadas al régimen de la dinastía Qadjar, se adecuaron más a los dictados y valores vigentes de los representantes de la Corona británica y la monarquía del sah. En mayor medida a estilos de vida y comportamiento en sintonía con los vigentes en Estados Unidos, donde buena parte de la élite monárquica se formó en sus universidades de donde, paradójicamente, salieron las primeras promociones de dirigentes del régimen islámico, procedencia académica compartida por los estudiantes que cursaron sus carreras en Francia, como fue el caso del futuro presidente Abolhassan Banisadr. Algunos de los más relevantes cuadros técnicos del mundo petróleo del que se hicieron cargo en los albores de la revolución de 1979 procedían de la Universidad de Texas.

12. Ausencia iraní de la Encuesta Mundial de Valores desde 2005

Desde hace 17 años, Irán no comparece entre la nómina de los Estados incluidos en la Encuesta Mundial de Valores, cuyo examen estadístico figuró por última vez en la oleada de datos recogidos a escala mundial previamente y publicados en 2005. Transcurrido tan alargado plazo, difícilmente quepa parangonar de modo pleno los datos extraídos entonces con los actualmente vigentes. Como se sabe, la EMV fue ideada por el sociólogo estadounidense Ronald Inglehart²³, que otorgó a tan amplio estudio, ya que abarca a más de un centenar largo de países, de los 190 que componen la división estatal del mundo, un carácter axiológico que focalizaba, *grosso modo*, en torno a la ecuación seguridad/libertad como principal apuesta binaria de su hermenéutica social, si bien aporta datos demográficos, económicos, culturales y relativos a estilos de vida considerados como muy valiosos para hacerse una idea global del Estado en cuestión tratado. Todo ello abordado exquisitamente, con dispositivos de corrección de sesgos, tamaños muestrales proporcionados y adecuados, más toda una serie de garantías de objetividad.

Sin embargo, pese al lapso prolongado por la incomparecencia de Irán en la gran encuesta, tanto de los datos extraídos de aquella oleada, como los de las subsiguientes cabe señalar que, a escala mundial, existe una correlación entre las coyunturas económicas adversas y la primacía social de valores relacionados con la seguridad y el orden mientras que, por otra parte, en sociedades económicamente pujantes, los valores dominantes versan sobre la autoexpresión y la libertad.

Resulta muy significativa la serie de datos cosechados entonces en Irán, en 31 provincias, publicados en 2005, según los cuales 78 de entre 100 encuestados, varones, aseguraba vivir intensamente la religión al igual que el 83 % de las mujeres, si bien solo 20 de entre cien personas consultadas decían estar adscritas, como miembros activos, a organizaciones religiosas, 19 se consideraban miembros inactivos, aunque 61 negaban pertenecer a organización alguna de este tipo. La mayor adscripción a organizaciones religiosas se registraba en la franja de edad superior a los 50 años. Precisamente, en esta franja de edad se situaban

²³ Los datos proceden de la World Values Survey, Encuesta Mundial de Valores, en su oleada publicada y correspondiente a 2005. Este instrumento sociológico fue ideado por Ron Inglehart y aplicado a partir de 1981. Irán se retiró de la encuesta en 2005.

las familias con mayor número de hijos, concretamente cuatro, frente a un 41 % que aseguraba no tener ninguno.

El desarrollo económico era considerado el más importante anhelo del 58 % de los encuestados, mientras un 20 % añoraba disponer de más voz en la sociedad, señaladamente mujeres y doce de cada cien consultados situaba la defensa del país como anhelo prioritario. Los grados de participación política eran entonces muy bajos, tan solo un 2 % de los encuestados afirmaba pertenecer a algún partido y en cuanto a la adscripción a sindicatos, el 87 % admitía no pertenecer a sindicato alguno. La estructura de clases entonces asignaba a la clase alta un 1 % del total de la población, a la clase media alta un 37 %, de la clase media baja se reconocía el 46 % y un 14 % admitía pertenecer a los estratos más bajos de la población. A la sazón, el paro entre los cabezas de familia frisaba el 20,3 % de las personas en edad de trabajar.

A grandes rasgos, las prioridades sociales medidas establecían una escala de valores en la que figuraba en primer lugar el orden, seguido por la situación económica, la mayor querencia de voz en la sociedad, señaladamente las mujeres y la libertad de expresión. Como colofón, veinte de cada cien entrevistados consideraba la política como muy importante. Por su parte, un 30 % la valoraban como bastante y como no muy relevante, respectivamente, frente a otro 20 % que aseguraba que la política no era, en absoluto, transcendental. Ya entonces, se percibía grandes contrastes entre la población de edad superior a los 50 años y las generaciones más jóvenes, caracterizadas estas por una mayor afición hacia valores de autoexpresión y de libertad individual que aquellas otras franjas de edad adulta (EMV, 2005).

13. Conclusiones

Los principales hechos que han rubricado las relaciones entre Sociedad y Estado en Irán se han caracterizado por la generalizada percepción de lo acontecido en el proceso revolucionario y en las pulsiones de retrocesión, como fatalmente signada por condiciones de obligado dramatismo, cuya vivencia y evocación casaba bien con los componentes victimistas y agonistas del credo chíí. Tal ha sido, a grandes rasgos, el motor motivacional de la acción política desplegada en el país. Aparte del proceso revolucionario en sí, reprimido ferozmente por la policía y el ejército del sah, toda una serie de episodios luctuosos ha sesgado aquella correlación en una clave mórbida. El desplazamiento de

la vanguardia del proceso revolucionario de las fuerzas civiles que lo había, cuando no inducido, si coprotagonizado junto con el Clero. Casaban al modo de pruebas necesariamente expiatorias y purificadoras —como las luchas internas por el poder tras el derrocamiento del sah, más la guerra impuesta por Irak, al decir del discurso oficial y el hostigamiento exterior por potencias occidentales— que determinaron un Estado de excepción permanente. Asimismo, anunciaban la proximidad de la culminación de los tiempos presentida con el retorno del Mahdi, el duodécimo imán, el Oculto, anhelo este preludiado en el imaginario colectivo por el potente carisma emocional de gran Jomeini, al que se atribuyó impropriamente la dignidad de imán. Esta característica vísperal o de vigilia como factor y motor ideopolítico cardinal del régimen, se articulaba al modo de una utopía trascendental que implicaba la suspensión y cancelación de la temporalidad y de la historicidad del discurrir político y vital del individuo y la sociedad iraníes. De tal forma, devino en un factor potencial de primera magnitud para explicar la consistencia del régimen asentada sobre una vertebración de la sociedad en clases estructuradas: lumpemproletariado, proletariado industrial petrolero, mesocracia tecnoprofesional y académica, bazar y burocracia-hierocracia, clericales en la cúspide política.

Cada una de estas clases ha tenido asignados roles sociales y políticos distintos según los cuales, el lumpemproletariado iraní se ha visto erigido en fuerza paramilitar, policial y de choque, fundamento básico del poder estatal iraní junto con el bazar. Este se ha visto singularizado por representar el aparato comercial y económico en alianza con aquel, por gozar ambos segmentos sociales de amplias cuotas gestoras de poder y de capacidad formalmente legitimante del régimen. Al proletariado industrial petrolero le ha correspondido encarnar la reivindicaciones salariales y afrontar el desempleo y el subempleo estructurales, mientras que sobre la mesocracia tecnoprofesional y académica, donde las mujeres, en sintonía con esta capa social, han desempeñado un creciente papel crucial, sobre la que ha recaído el peso de la mayor parte de las impugnaciones críticas contra el régimen, capitaneado este por la élite del Clero, caracterizada por la tenencia férrea del poder ideopolítico y militar fuertemente verticalizado.

Por otra parte, la estatalidad iraní ha contado con una conciencia nacional subyacente que, como componente ideológico real mas no oficialmente reconocido, agregaba al islamismo chíí un componente histórico persanófono, que le añadía consisten-

cia como constructo estatal. Ello asignaba al régimen republicano islámico la condición más que de fundamentalista, como se ha venido denominando por entenderla versada hacia sus fundamentos, en esencia trascendentalista, con una singularidad milenarista. Estos elementos vertebrantes de la consistencia estatal han otorgado al régimen republicano islámico chí una solidez, como Estado, inexistente en su ámbito regional, lo que fortificó su proyección geopolítica como potencia regional de primer orden, *pivote regional* lo denominaba el libro previo a este, con un diseño propio. A todo ello agregaba un sutil entramado institucional, Guardianes, Expertos y Discernidores, con pesos, contrapesos y equilibrios calibrados constitucionalmente con medida y ponderación.

Es preciso destacar que, pese al sofisticado aparato institucional, la entraña ideológica teocrática del régimen, sustentada en la hierocracia, el Gobierno de los clérigos, elude la rendición de cuentas de los dignatarios islámicos a la sociedad que, en las sociedades que denominamos democráticas se convierten, con su aquiescencia o negativa, en otorgantes o sancionadores de legitimidad a tal o cual régimen. En el caso iraní, pese a los procesos electorales locales, regionales y generales, más la existencia activa de un Majlis o parlamento que sesiona con regularidad y a un poder judicial que opera como tal Tribunal Supremo, la soberanía no reside en el pueblo iraní sino en el Supremo Jurisconsulto, *Velayat-e-faghi*, que la ejerce versada hacia la divinidad y desempeña el papel de guía, además de supervisar directa o indirectamente todos los aparatos y formas del poder.

Por consiguiente, toda impugnación contra el régimen es interpretada, por los altos rangos clericales, como sacrílega, puesto que, al ser un régimen versado en su conjunto hacia la divinidad, toda ofensa le agrede y, por consiguiente, por blasfema, resulta punible, con un abanico de castigos que abarca desde la amonestación y execración pública, la reclusión, los latigazos o la ejecución por lapidación o ahorcamiento, según distintas tipologías de lo considerado delictivo. El castigo, que convierte al cuerpo humano en expresión postrera y testimonio vivo de poder, encuentran en la jurisprudencia penal islámica y en sus múltiples tipologías delictivas una profusa fuente objetiva de datos (24, Foucault, Michel, 1984²⁴).

²⁴ El cuerpo humano como objeto de control a través de sujeción punitiva configura centralmente la obra del pensador francés Michael Foucault (1926-1984). Únicamente,

Mientras que, en sociedades dotadas de regímenes democráticos, la denominada razón de Estado incluye aquellos componentes que determinan la garantía de los intereses sociales, públicos y privados, para lograr que el Estado permanezca libre y seguro en el espacio territorial y en el tiempo histórico, en el régimen islámico iraní, es la satisfacción del designio de la divinidad la que marca todas las dimensiones de su razón estatal. No hay rendición de cuentas a la sociedad desde el poder, sino que el trayecto de la lógica estatal parte y llega a término en una misma instancia: Dios.

Los factores de cambio de régimen se pergeñan como altamente hipotéticos en su viabilidad pacífica, las alianzas sociales sobre las que la república islámica se edificó persisten hoy en día, debilitadas, pero en pie. Hasta el momento, el régimen islámico ha sido capaz de afrontar los numerosos y crecientes episodios de impugnación desde las calles. Estos eran procedentes de los sectores sociales que se consideran más dañados por la persistencia de unas formas de gobernar y de distribuir la riqueza a contramano del rumbo de los tiempos. Tiempos, por cierto, no escatológicos, como los que predica el chiismo, sino concebidos como vectores de transformación y progreso social en clave laica. La indefinición del futuro horizonte sociopolítico iraní juega a favor de la perpetuación de una inercia del régimen islámico, que solo parece mutable por una profunda conmoción doctrinal interna o bien fruto de una crisis económica más aguda y devastadora aún, espoleada por la ineficiencia propia y las sanciones occidentales, que la que el país sufre desde los últimos años. La verticalidad del sistema en torno al guía (Sayed Alí Jamenei) y los perfiles difusos de su prevista sucesión dada su proveya edad, se configuran también como factores de incertidumbre.

Bibliografía

Abdel Malek, A. (ed.). y Abdel Razeq. A. (1983). The Caliphate as a political institution. En Abdel Razeq. A. *Contemporary Arab Political Thought*. London, Zed Books.

un acelerado proceso de secularización como el observado en el pasado año, aunque políticamente mucho más organizado, en concordancia con un despliegue de reivindicaciones persanófonas, podría erosionar de manera efectiva la fundamentación islámica del régimen y dar paso al origen de su consunción real. No obstante, se trataría de un proceso ideopolítico del tipo de los que acostumbran madurar en prolongados periodos de tiempo, de no mediar acontecimientos o concatenaciones de hechos imprevistos e inesperados.

- Fraguas, R. (1982). *Todo sobre el mundo árabe*. Asesa editorial.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. México. Siglo XXI.
- Ghafari, S. (1976). *Shia'ism Original Islam*. 3.ª edición. Teherán.
- Hawley, A. H. (1966). *La estructura de los sistemas sociales*. Tecnos.
- Mujtaba, S. y Moussavi Lari, R. (1983). *Knowing God*. Teherán, Council celebrations of the fourth Anniversary of the Victory of Islamic Revolution. Ministerio de Orientación Islámica.
- Orban, O. (1991). *Guerre du Golfe. Le dossier secret*.
- Shariati, A. y Shirazi, H. (Trad.). (1979). *Red Shia'ism*. Teheran, The Sariati Foundation.
- Wittfogel, K. A. (1966). El modo de producción asiático. En: Wittfogel, K. A. *Un estudio comparativo del poder totalitario*. Guadarrama.

Consultados

- Chabry, L. y Chabry, A. (1984). *Politique et minorités au Proche Orient*. París, Maissonneuve et Larose.
- Konzelmann, G. (1990). *La espada de Alá. El avance de los chii-tas*. Planeta.
- Mortahari, M. (1985). *Hoqeqe zan dar Islam. (Los derechos de la mujer en el Islam)*. Embajada de la República Islámica de Irán. Editorial Resalat. (trad.).